

# DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades  
Número 06 / julio-diciembre 2018 / Primera época / Publicación semestral / ISSN-2448-6876



### **DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD.**

Primera época, número 06, julio-diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruno/> / [www.diariosdelterruno.org](http://www.diariosdelterruno.org) y dirección electrónica: [semmi.uam@gmail.com](mailto:semmi.uam@gmail.com). Editor responsable: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Fecha de última modificación: 27 de julio de 2018. Tamaño del archivo 44.2MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## DIRECTORIO

Dr. Eduardo Abel  
Peñalosa Castro  
**Rector General**

Dr. José Antonio De los  
Reyes Heredia  
**Secretario General**

Dr. Rodolfo René  
Suárez Molnar  
**Rector de la Unidad Cuajimalpa**

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés  
**Secretario de la Unidad**

Dr. Roger Mario Barbosa Cruz  
**Director de la División de Ciencias  
Sociales y Humanidades**

Dr. Jorge Lionel  
Galindo Monteagudo  
**Secretario Académico DCSH**

Dr. José Luis Sampedro Hernández  
**Coordinador del Posgrado en  
Ciencias Sociales y Humanidades**

## DIARIOS DEL TERRUÑO

**Director y editor:**  
Carlos Alberto González Zepeda

**Asistente editorial:**  
Eliud Gálvez Matías

**Encargado de la edición:**  
Rodrigo Rafael Gómez Garza

**Administrador del sitio web:**  
Rodrigo Rafael Gómez Garza

**Diseño editorial:**  
Mercedes Hernández Olguín  
Carlos Alberto González Zepeda

**Fotografía de portada:**

**“Atisbando el futuro”,**  
Serie La Línea,  
Francisco Mata Rosas,  
Tijuana, Baja California, 2012.

## DIARIOS DEL TERRUÑO

**Comité editorial:** Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Dr. Jorge E. Culebro Moreno (UAM-C), Dr. Leonardo Díaz Abraham (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández Morales (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Cristina Gómez Johnson (UIA-Ciudad de México), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, France).

**Comité científico:** Dra. Itzel Eguiluz (ITESM-Ciudad de México), Dr. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtra. Adriana Paola Zentella Chávez (UNAM), Dra. Alma Paola Trejo (UNAM), Dra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UPN), Mtro. Jorge Morales Cardiel (UAZ), Lic. Arturo Preciado Guerra (UAM-C), Mtro. Abel Astorga Morales (UdeG), Mtra. Gilda Alejandra Cavazos (UANL), Mtro. Christian Angeles Salinas (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Dr. Alejandro Martínez Espinosa (El Colef), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente), Dr. Ariel Mojica Madrigal (El Colmich), Mtro. Yuri Aron Escamilla (El Colmich), Mtro. Landy Machado Cajide (Universidad de la Habana, Cuba), Mgtr. Patricia Jimena Rivero (CEA-FCS-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Mtra. Domila do Prado Pazzini (Universidade Federal de Sao Carlos, Brasil), Mtra. Victoria López Fernández (Universidad Autónoma de Madrid, España), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille, France), Mtro. Alberto Isai Baltazar Cruz (University of Edinburgh, Scotland, UK), BA. Claudia Hunink (Universität Kassel, Germany).

**MIGRACIONES LABORALES Y REDES TRANSNACIONALES.  
EL CASO DE UNA COMUNIDAD MIXTECA**

Lilia Adriana Solís Arellano\*

**Resumen**

Las migraciones de indígenas oaxaqueños hacia otros lugares de México y Estados Unidos tienen actualmente características diversas que funcionan a partir de las necesidades específicas que los mercados de trabajo demandan, en los lugares de destino. Existen diversos factores que influyen en el ámbito de trabajo y en el familiar, de los migrantes mixtecos que se han dinamizado cada vez más, convirtiendo a los grupos de mixtecos migrantes en comunidades multilocales que buscan adaptarse todos los días a las formas de vida y trabajo que se les presentan: pésimas condiciones de trabajo, nula protección social y el control absoluto de su faena. Los empleados mixtecos, que se colocan en diversos nichos laborales en Estados Unidos, lidian con tratos discriminatorios. En los siguientes apartados describiré cómo una comunidad laboral mixteca, se formó a partir de sujetos que buscaron alternativas de sostenimiento económico con la migración nacional e internacional.

**Palabras clave:** Migración, Trabajo, Redes, Comunidad, Transnacionalismo

**LABOR MIGRATIONS AND TRANSNATIONAL NETWORKS.  
THE CASE OF A MIXTEC COMMUNITY**

**Abstract**

The migrations of indigenous Oaxacans to other places in Mexico and the United States currently have different characteristics that develop from the specific needs that the labor markets demand, in the places of destination. There are several factors that influence the work and family environment of Mixtec migrants who have become increasingly dynamic, converting groups of Mixtec migrants into multilocal communities that seek to adapt every day to the ways of life and work. they are presented: terrible working conditions, lack of social protection and the absolute control of their work. The Mixtec employees, who are placed in various labor niches in the United States, deal with discriminatory treatment. In the following sections I will describe how a Mixtec labor community was formed from subjects that looked for economic support alternatives with national and international migration.

**Keywords:** Migration, Work, Networks, Community, Transnationalism.

---

\* Doctora en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Líneas de investigación: migración, trabajo, transnacionalismo, comunidades indígenas y género. Contacto: [liliasolis47@yahoo.com.mx](mailto:liliasolis47@yahoo.com.mx).

## INTRODUCCIÓN

En el presente artículo muestro algunos resultados que surgieron de la investigación de doctorado que realicé en el programa de Estudios Sociales, en la Línea de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, (2010-2014). La investigación de doctorado tuvo la intención de mostrar, el significado del trabajo, las condiciones de trabajo, la conformación de redes laborales y de comunidades de trabajo en mixtecos migrantes ubicados en diversas localidades de México y Estados Unidos. Para el trabajo de investigación de campo realicé investigación por casi dos años en lugares de México y algunas localidades de Estados Unidos. La investigación fue de corte cualitativo y se hicieron más de cincuenta entrevistas abiertas, historias de vida y entrevistas a grupos focales; también se utilizaron técnicas de investigación derivadas de la antropología cognitiva como listas libres y árboles taxonómicos para encontrar el significado del trabajo a partir de lo que entendían del concepto mencionado, los sujetos de investigación entrevistados. Para la revisión del estado del arte, analicé conceptos sobre trabajo, trabajo atípico, trabajo no clásico y trabajo precario, así como el enfoque transnacional y los enfoques de la sociología del trabajo y del mercado de trabajo, por mencionar algunos; además de la revisión sobre procesos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos y de la migración interna.

En México la migración interna y años después internacional, es un hecho que tiene una larga tradición histórica, su gran diversidad y complejidad hace de este fenómeno un gran tema de investigación e interés. A partir de la década de los ochenta se ha intensificado aún más y su proyección internacional ha sido principalmente hacia Estados Unidos y Canadá.

Entre los años 1940 y hasta 1970 la economía en México descubrió su mayor dinamismo, bajo el modelo de sustitución de importaciones el país tuvo una fase de crecimiento acelerado que permitió el desarrollo de una agricultura comercial y de una industria manufacturera. Dicho proceso de industrialización originó una estructura económica enormemente polarizada que estimuló los desplazamientos de población del campo hacia las zonas urbanas del país. En el mismo periodo se dio un proceso de industrialización y a su vez se originó un patrón de migración, hubo desplazamientos masivos de la población rural a las aéreas metropolitanas. En el mismo periodo, aproximadamente, seis millones de personas migraron del campo a la ciudad en México.

Las migraciones de origen rural hacia las grandes ciudades se acompañaron regularmente de una inserción definitiva de la población en actividades del sector industrial y en el sector de los servicios. Los primeros migrantes hacia las zonas urbanas buscaban otras alternativas de vida; eran hombres y mujeres en edad productiva, los cuales provenían de zonas rurales y de familias de bajos recursos económicos en sus comunidades de origen. Los hijos de campesinos “pobres” que no tenían posibilidades de trabajar la tierra o de adquirir empleo en sus regiones de origen decidían migrar. A medida que los migrantes encontraban un modo de vida estable,

conformaron su hogar y se fueron estableciendo de forma permanente en las ciudades.

Simultáneamente otro proceso de migración interna se dio, es decir, migración rural-rural de carácter temporal hacia las regiones agrícolas más desarrolladas del país, esto debido al despunte de la agricultura comercial orientada a la producción a gran escala para la agroindustria asentada sobre todo al noroeste del país. Las políticas aplicadas para impulsar la *revolución verde*<sup>1</sup> propiciaron la modernización de la agricultura y la concentración de capitales en los estados del noroeste, mientras las regiones campesinas del sur del país se mantenían en un atraso tecnológico. Los desplazamientos hacia el noroeste del país se dirigían fundamentalmente hacia los campos algodoneros y de hortalizas de los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California. Estos flujos migratorios estaban integrados principalmente por hombres adultos que viajaban normalmente en pequeños grupos de paisanos denominados en algunas regiones como las cuadrillas (Grammont, Lara, Sánchez, 2004).

A partir de la década de los sesenta el campesino de temporal ya no podía sobrevivir solamente con la producción de autoconsumo en su comunidad y tuvo que alejarse de su tierra por temporadas más largas, e incluso en forma permanente. Autores como Canales (2004) mencionan un tercer proceso de migración rural-rural, de carácter definitivo, el cual se dirigió particularmente hacia el sureste del país impulsado por la reforma agraria.

A partir de 1964 y hasta la década de los ochenta se originó un proceso de colonización de tierras agrícolas; fueron familias completas las que abandonaron sus pueblos para recibir una parcela con la esperanza de mejorar su situación económica. A partir de la segunda mitad de los setenta se inician fuertes cambios en las condiciones de crecimiento, ocasionados por los procesos de globalización. Para los años ochenta la aplicación de nuevas políticas económicas modificó profundamente el modelo de industrialización. Como una consecuencia de estos procesos diversos de industrialización los flujos migratorios cambiaron para adaptarse a las nuevas condiciones prevalecientes de la época.

#### **PANORAMA GENERAL DE LAS MIGRACIONES INTERNAS DE TRABAJADORES DE ORIGEN MIXTECO**

Para finales de los años sesenta y principios de los años setenta, la migración mexicana a Estados Unidos asumió magnitudes y modalidades que indicaban importantes cambios en su dinámica y composición. Un ejemplo de ello, fueron los datos arrojados del Buró del Censo de los Estados Unidos, que nos señalan que el volumen total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos pasó de 2.2 millones en 1980 a 7.9 millones en el año 2000. Estos cambios en la magnitud de la migración

---

<sup>1</sup> Se refiere a un modelo implementado en la agricultura a fin de obtener mayores rendimientos, este modelo nace en Estados Unidos tras las investigaciones para la creación de semillas híbridas, porque tras la Revolución Industrial con el requerimiento de la producción de alimento para sustentar la industrialización y la presencia tanto de eventos climáticos como escasez o inundaciones, así como de enfermedades hizo resaltar la importancia de la producción alimentaria (Pichardo, 2006).

incidieron directamente en el flujo de remesas que los migrantes enviaban periódicamente a sus comunidades de origen en México (Canales, 2004). Su funcionamiento no se circunscribe territorialmente a las áreas metropolitanas donde se encuentran ubicadas las firmas o los establecimientos, sino que forman parte de las mismas localidades transfronterizas, lugares lejanos, de otras regiones del país o de otros países, en que radican inicialmente individuos que constituyen parte de la reserva de mano de obra de ciertas industrias o actividades y que terminan compitiendo con residentes de las áreas adonde se encuentran establecidas las empresas o en el cual se desarrollan las actividades productivas. Es necesario conocer los mecanismos de competencia interétnica, la formación de nichos laborales (industrias y ocupaciones donde están sobrerrepresentados gracias a su red social) de las diferentes etnias, y la segmentación del mercado tanto por factores étnicos como de calificación y de género.

La inserción laboral de los migrantes mexicanos en la economía estadounidense ocurre a través de una estrecha gama de ocupaciones en agricultura, servicios e industrias de bajos salarios. Las principales concentraciones de empleos para mexicanos en 1970 tenían un extraordinario poder de absorción de mano de obra, con la desventaja de que también eran sensibles al exceso de oferta con el efecto de depresión salarial. La mano de obra mexicana se distribuyó sobre un sector más amplio de industrias a medida que la fuerza de trabajo se fue expandiendo. Paradójicamente, mientras se diversificaba, la base industrial y ocupacional mexicana se diferenciaba cada vez más del resto de la fuerza de trabajo.

Con el aumento de trabajadores migrantes, la fuerza laboral de origen mexicano se encontró cada vez más hacinada en un reducido grupo de industrias en el mercado de trabajo secundario que probó ser altamente sensible a las variaciones en la oferta. Entre 1970 y 1990, los salarios reales en los nichos industriales mexicanos se redujeron en más de seis mil dólares por año. Los bajos salarios de los inmigrantes recientes no estaban solamente en correlación a la fecha de arribo, sino con un ambiente cada vez más adverso en los mercados de trabajo, el cual afectaba incluso a los que llegaron mucho antes.

De esta forma, hay evidencia que indica que los recién llegados de México, así como de Centroamérica, encontrarán condiciones cada vez más difíciles para su desarrollo. La falta de capacitación para el trabajo, así como la baja escolaridad característica de estos inmigrantes operaba en su contra a la hora de insertarse en un mercado laboral. Otra explicación que se da a la intensificación de esta migración entre los dos países mencionados, es por las crisis económicas por las que ha atravesado México, una de las más relevantes fue la de los años ochenta que propició que miles de mexicanos abandonaran sus lugares de origen para desplazarse a la unión americana y así poder obtener un trabajo con mejores salarios.

Por una parte, se encuentra que México necesita empleos para todo ciudadano que lo solicite y mejores salarios; y del otro lado, se encontró el gran auge económico que logró Estados Unidos en los años ochenta, aunque también se puede mencionar que, con el programa bracero, tanto Estados Unidos como México se

beneficiaron con trabajo y mano de obra disponible. El país vecino del norte, con su gran auge económico, demandaba mano de obra no calificada, proveniente principalmente de México para llenar algunos de los puestos que los estadounidenses menospreciaban, “alguien tiene que hacer ese tipo de trabajo” y no iban a ser precisamente los ciudadanos americanos quienes lo harían.

Levine (2004) señala que la coincidencia de escenarios favorables tanto de oferta como de demanda, fue fundamental para configurar un conjunto de rubros dentro del mercado laboral del país vecino que se consideran actualmente como “nichos para inmigrantes”, en los cuales la presencia de trabajadores mexicanos es notable. Un ejemplo de ello son los mixtecos que trabajan en los campos agrícolas de Estados Unidos; las condiciones de vida que su comunidad de origen les ofrece, no resulta la adecuada para tener una vida digna, orillados por el desempleo, la falta de infraestructura, la ausencia de tierras de cultivo y la pobreza en la que viven, propicia que sean expulsados de sus comunidades para ser llevados a los campos agrícolas del norte del México, posteriormente son “enganchados” por contratistas agrícolas e insertados en dicha labor en Estados Unidos.

Por su parte la agricultura estadounidense, según Durand y Massey (2003), ocupa entre 2 y 2.5 millones de trabajadores anualmente y la reducción de personal cada día es más lenta y difícil. A lo largo del siglo XX, los mexicanos se fueron desplazando y adueñándose del mercado de trabajo agrícola; este proceso ha sido largo, “centenario”, pues lo que antes era un fenómeno regional típico del sudoeste se ha convertido en una dinámica de dimensión nacional, que incluye el medio oeste y la costa este, que con anterioridad la mano de obra era típicamente blanca, afroamericana y caribeña, aunado a ello, el proceso de “mexicanización” de la producción agrícola, abre paso al proceso de “indigenización” de la mano de obra en la unión americana.

Junto con el proceso de “mexicanización e indigenización” de mano de obra agrícola se ha incluido la mecanización del trabajo agrícola. El implementar nuevas tecnologías, el control de la tierra y el acaparamiento del agua se relacionan directamente con el proceso de generación y crecimiento de grandes empresas agrícolas, en contraposición con el antiguo sistema de “farmer”, de forma paralela el sistema de contratación directo por parte del productor agrícola, ha sido reemplazado por el sistema de subcontratación, a través de los denominados “enganchadores” o “capitanes” (Durand y Massey, 2003).

Sánchez Saldaña (2005) nos dice que los intermediarios laborales tradicionales en nuestro país han cumplido un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura comercial intensiva de trabajo, regulando la oferta de trabajadores en periodos críticos de alta demanda. Por otra parte, estas personas encargadas de reclutar gente para desplazarlos hasta el lugar donde serán contratados, frecuentemente se desempeñan como capataces o supervisores del trabajo jornalero en los campos agrícolas.

Los intermediarios venden sus servicios a los empleadores cobrando comisiones por cada trabajador reclutado, o bien, un monto proporcional al volumen de trabajo realizado por sus “enganchados” o reclutados, en ocasiones el intermediario financia los gastos de transporte, alojamiento, ofrece crédito a los jornaleros y cumple el papel de pagador. En general, el objetivo de los intermediarios, según Sánchez Saldaña, es poner a ambas partes en contacto en el lugar y momento oportunos, resolviendo problemas que obstaculizan “la compra-venta de fuerza de trabajo” (Sánchez, 2005: 27).

Un punto que parece contradictorio es el concerniente a que el reclutamiento planificado de jornaleros a distancia se ha combinado con las formas espontáneas de auto reclutamiento de los trabajadores, en función de “la relación privilegiada” entre los enganchadores y los líderes naturales de cuartillas de trabajadores de un mismo lugar de procedencia, esto es, el trabajador agrícola que vende su fuerza de trabajo se considera “privilegiado” por ser contratado una y otra vez por el enganchador, sin caer en cuenta que es explotado a través de su recomendación, esta concepción de privilegio hace que se reproduzca una y otra vez, lo que en lo personal llamaría “el reclutamiento explotador”.

Un apunte más que nos aporta Sánchez Saldaña es que gracias a la presencia de intermediarios en puntos estratégicos de la red de intercomunicación —pueden ser las cabeceras municipales, como en el caso de la mixteca un punto de intercomunicación de la red es Huajuapán de León— ha reemplazado la búsqueda de trabajadores “casa por casa”. En contraparte la falta de oportunidades de empleo en la región de la mixteca oaxaqueña, así como la escasez de recursos propios, obligan a los individuos a migrar e insertarse en el trabajo agrícola —son colocados en este tipo de trabajo porque no tienen otros recursos que explotar más que su fuerza de trabajo. El conocimiento sobre la siembra y todo lo que ello implica, ha sido transmitido de generación en generación, saben cómo se produce el trabajo agrícola; sin dejar de lado que el cambio de residencia, idioma e instrumentos de trabajo los confronta a “experiencias problemáticas en el trabajo”, haciéndolos sujetos de una mayor explotación.

Para imponer su autoridad sobre los trabajadores los intermediarios utilizan distintos mecanismos económicos y extraeconómicos de presión. El más evidente es el monopolio sobre los canales de acceso al empleo agrícola, así como también la amenaza de despido, retención de salarios, condicionar el empleo y la vivienda, entre otros. Los productores tanto como los jornaleros dependen de los intermediarios para el logro de las cosechas, en donde cada uno de estos grupos tienen sus objetivos claros, es decir, mientras para los empresarios se trata de asegurar la realización de su compañía mercantil, para los trabajadores agrícolas, se trata de obtener el pago de su trabajo temporal y, así, continuar siendo “campesinos de subsistencia” en sus comunidades de origen (Sánchez, 2005: 36).

Por su parte, la presencia de los trabajadores mexicanos en el agro estadounidense ha dejado de ser un “asunto de dimensión regional” para convertirse en un tema de “dimensión nacional”. Según Durand y Massey (2007), el perfil del

trabajador agrícola sólo ha cambiado en dos sentidos: su composición nacional y su origen étnico, es decir, este último aspecto hace referencia al proceso de *indigenización* de la agricultura en México y Estados Unidos. Otro dato importante es cómo este proceso de indigenización y mexicanización trae consigo, dentro de la plantación de productos comerciales y de exportación, que requiere mano de obra intensiva en los tiempos de cosecha, la implementación de la mano de obra femenina.

Una característica más de la migración indígena a diferencia de los jornaleros agrícolas de origen campesino, es que a menudo es una migración familiar, ya que toda la unidad doméstica está comprometida con el trabajo, incluyendo mujeres, ancianos y niños. A partir de esta dinámica, según Durand y Massey (2007), los migrantes indígenas de Oaxaca y Guerrero empezaron a llegar a Baja California, donde se asentaron, haciendo una división del trabajo, esto es, las mujeres dedicadas al comercio y cuidado de la familia y los hombres en el trabajo de agricultura. Un ejemplo de esto es el asentamiento mixteco y zapoteco en el valle de San Quintín, Baja California.

El trabajo fue llegar a este sitio, pues los indígenas empezaron a cruzar la frontera en dirección a los campos agrícolas de California. Puntualmente, en el caso oaxaqueño, la mayoría de los migrantes tiene un origen agrícola; sin embargo, se han producido cambios importantes entre los diferentes grupos étnicos oaxaqueños, es decir, los primeros migrantes que llegaron en el tiempo de los braceros provenientes de la Ciudad de México, en donde eran contratados, y de los valles centrales de Oaxaca. Posteriormente una vez iniciado este proceso se fomentó la emigración interna hacia Sonora y Baja California, de ahí cruzaron la frontera a Estados Unidos, siendo los zapotecos los primeros en arribar y, por tanto, en salir de la agricultura, hacia actividades urbanas. En años recientes, los zapotecos han sido reemplazados poco a poco por mixtecos y triquis, los cuales, tuvieron un arribo más tarde y con un origen mucho más pobre (Durand y Massey, 2003).

Este proceso de migración indígena hacia Estados Unidos se ampara bajo el contexto de dicho país, esto es, como lo señala París Pombo (2007), que California ocupa el primer lugar en la agricultura estadounidense, pues produce la mitad de las frutas y verduras que se consumen en ese país con una producción anual de 28 mil millones de dólares, además ocupa el primer lugar en exportación de productos agrícolas muy por delante de Texas, que ocupa el segundo lugar. Sobre la misma línea la autora nos dice que la horticultura es un sector controlado por grandes corporaciones y la producción se realiza en gigantescas granjas que emplean grandes cantidades de trabajadores en ciertas épocas del año.

París (2007) nos ofrece datos muy interesantes, por ejemplo, de 750 mil trabajadores agrícolas en California, la gran mayoría son inmigrantes y la mitad son indocumentados, la presencia sindical es casi nula, el trabajo es pesado y peligroso. La contratación de trabajo estacional o temporal cubre actualmente 85% de la mano de obra requerida para la cosecha. La sustitución étnica de la fuerza de trabajo es un fenómeno característico de la agricultura californiana, debido a las difíciles condiciones de vida, a la inseguridad y a los bajos ingresos, apenas encontraban la

oportunidad de moverse hacia las ciudades, a otros sectores como los servicios o la industria, con ello, muchos inmigrantes abandonaban el trabajo del campo (París, 2007).

La entrada de sucesivos flujos poblacionales permitía entonces la sustitución de mano de obra por sectores de inmigrantes recién llegados. Para 2010 la migración internacional desde algunas regiones indígenas se ha vuelto un fenómeno tan extenso que comunidades enteras han sido despobladas, como es el caso de las de la mixteca. Según París, a partir de las redes de “parentesco y paisanaje”, muchas familias dejan sus tierras y sus hogares para buscar oportunidades laborales en el país del norte. La migración transnacional se ha vuelto así una estrategia de supervivencia comunitaria. A partir de 1990, la mano de obra agrícola en California está constituida en más de 10%, por trabajadores mixtecos, así pasa a constituir el grupo indígena más numeroso que habita California, superando a los pueblos nativos estadounidenses (París, 2007).

#### **MIGRACIONES LABORALES DE MIXTECOS OAXAQUEÑOS HACIA ESTADOS UNIDOS**

La migración de hombres mixtecos hacia Estados Unidos se inició con el Programa Bracero. Fue alrededor de los años ochenta, durante la crisis agrícola en México y con el descenso drástico de los salarios, cuando miles de hombres empezaron a dejar temporalmente a sus familias en Oaxaca o en los campos agrícolas del noroeste de México para buscar trabajo en California. Por otra parte, la migración mixteca está delineada por la experiencia previa de trabajo en la región agroexportadora de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, dirigida por los enganchadores, permitiendo a los empresarios del norte beneficiarse con mano de obra barata y desprotegida de todo derecho laboral y humano, formando así una ruta migratoria hacia los Valles del norte del país. A partir de los ochenta los trabajadores mixtecos se desplazaban temporalmente por California, Oregon y Washington. Algunos mixtecos regularizaron su estatus migratorio con la implementación de La Ley de Reforma y Control de Inmigración (Immigration Reform and Control Act, IRCA por sus siglas en inglés) en 1986, permitiéndoles así que sus familiares se reunieran con ellos de forma documentada, originando a su vez un desplazamiento a otros trabajos y dejando los nichos agrícolas a otros migrantes mixtecos indocumentados.

Las migraciones de indígenas oaxaqueños tienen, características diversas en función de las necesidades específicas de los mercados de trabajo, de las redes sociales entre diversas etapas migratorias y de los ciclos de vida de las familias en comunidades “multilocales” (París, 2007). Es importante decir que además de las malas condiciones de trabajo, la nula protección social y el control absoluto de su trabajo, la mano de obra mixteca y de otras etnias que se emplean en los campos agrícolas de Estados Unidos, son víctimas todos los días de discriminación y malos tratos, para muchos de los empleadores son trabajadores “venidos a menos” a los cuales se les hace el “favor de emplearlos” sin derecho a decir nada, tener reclamos por

sus condiciones y mucho menos exigir las mínimas condiciones de seguridad al ejercer su trabajo, todos los días regresan a sus centros de trabajo.

En el caso de la migración definitiva de familias nucleares enteras a los centros urbanos —como la ciudad de México— o a los campos agrícolas —del norte del país y de Estados Unidos— muchos estudios sobre los “indios” en la ciudad han demostrado que la “urbanización”, según Molina (1991), de los migrantes no destruye la identidad étnica ni la comunal. Los indígenas en la ciudad forman grupos cohesivos de solidaridad mutua siguiendo patrones muy semejantes a los que existen en su pueblo de origen. En esos estudios se demuestran también los lazos que los migrantes mantienen con su comunidad de origen, mediante sus aportaciones monetarias y visitas eventuales, al menos para las fiestas principales. Sin embargo, esta identidad étnica y comunitaria traspasa la frontera, es decir, los trabajadores migrantes presentan esta solidaridad étnica en los lugares de trabajo y un vínculo estrecho con su comunidad de origen.<sup>2</sup>

#### CONFORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD LABORAL: ESTUDIO DE CASO DE LA COMUNIDAD SANTA CRUZ TACACHE DE MINA

En los siguientes apartados describiré el caso de Santa Cruz Tacache de Mina.<sup>3</sup> Explicaré cómo se formaron comunidades laborales a partir de sujetos migrantes que estaban en busca de alternativas de sostenimiento económico mismas que encontraron en el trabajo agrícola en los terrenos que hoy forman el municipio. También muestro como para el siglo XX estos trabajadores encuentran una forma de sostenerse económicamente migrando a los Estados Unidos, empleándose en trabajos atípicos y precarios (De la Garza, 2003, 2011; Herrera, 2004). En este proceso, la comunidad se constituyó primero como una comunidad de trabajadores campesinos, para después transformarse en una comunidad transnacional sujeta al trabajo asalariado.

Tenemos entonces, por un lado, que el desplazamiento de los sujetos ha sido un componente constitutivo de la comunidad en su proceso de formación y transformación. Por otra parte, la comunidad ha sido una fuente proveedora de fuerza de trabajo —para la sociedad en una escala mayor— en los distintos momentos de su

---

<sup>2</sup> Es importante señalar que como señala González de la Rocha (s/f), “*la reciprocidad se encuentra amenazada*”, es decir, no todos los lazos o bien redes sociales son desinteresadas, se entretajan entre personas que se ven mutuamente como iguales, es decir, en una comunidad de la Mixteca los lazos comunitarios se forman entre iguales, difícilmente las personas más pobres de la comunidad pueden aportar algo para la red, en cambio los integrantes de las redes sociales del pueblo, son personas que tienen los medios económicos y contactos que refuerzan dichas redes y crean lazos débiles que en algún momento los ayudan y ayudan a otros, es una suerte de interés por brindar apoyo con el fin de que en algún momento sea recíproca esa ayuda.

<sup>3</sup> Por Santa Cruz Tacache de Mina me refiero al lugar donde se realizó la investigación de doctorado. La investigación está basada en un estudio de caso de un municipio ubicado en la mixteca baja oaxaqueña. El municipio de Tacache de Mina se encuentra ubicado al norte de la capital del Estado, colinda con las mixtecas de Guerrero y Puebla y cuenta con aproximadamente 2500 habitantes para 2010, de los cuales aproximadamente 40% de ellos ha registrado por lo menos un evento migratorio laboral.

transformación (primero a escala regional, y después a escala transnacional). La historia de los individuos de Santa Cruz Tacache de Mina ha sido entonces una historia constante de movilización y de búsqueda de nuevos territorios, donde la dinámica fundamental ha sido la de reproducirse como una comunidad que provee de fuerza de trabajo y al mismo tiempo garantiza su reproducción.

Santa Cruz Tacache de Mina se formó como una “comunidad laboral” aun antes de que se le fuera asignada a esta población la calidad de “municipio”. Los fundadores del pueblo se establecieron en este sitio pues les proporcionaba los medios necesarios para sobrevivir, con el paso de los años sus pobladores complementaron sus ingresos con el trabajo asalariado. La comunidad no solamente producía bienes agrícolas para el consumo de la propia comunidad y ocasionalmente para la venta en las localidades aledañas, también producía fuerza de trabajo que era empleada fuera de la comunidad.

El programa Bracero, marcó el inicio de un nuevo periodo en el que los miembros de la comunidad viajaron por primera vez al extranjero. Al término de dicho programa, los miembros de esta comunidad, buscaron otros nichos laborales tanto en México como en Estados Unidos, mientras que mantuvieron el vínculo con la comunidad de origen. Se conformó así una comunidad laboral transnacional; había trabajadores que se mantenían unidos a su comunidad, pero que ofrecían su fuerza de trabajo en muchas localidades entre México y Estados Unidos. Con los años, la comunidad de Tacache depende cada vez menos de la agricultura de subsistencia y depende cada vez más para su reproducción de los ingresos que provienen del trabajo asalariado tanto en la República Mexicana como en los Estados Unidos.

En su migración, los habitantes de Tacache de Mina se han asentado en diferentes localidades, sin perder los vínculos entre el lugar de origen y de destino; ya sea con sus familiares y paisanos en la localidad de origen en Oaxaca, o en otras localidades en México y Estados Unidos. Estos vínculos podrían representarse gráficamente como una red migratoria, los múltiples lugares en el que se encuentran los tacacheños son “*nodos*” y los vínculos se constituyen por las relaciones familiares, comunales, laborales, etcétera, que sostienen entre sí. Cada vínculo entre dos localidades corresponde a una complejidad de relaciones que empiezan por los nexos familiares.

Tenemos por ejemplo que una misma familia puede estar ubicada en distintas localidades y mantenerse unida por la comunicación, por el sustento económico que comparten, por los viajes, por el envío de objetos, o por el intercambio de ideas, etcétera. Si representamos a la comunidad como una red, entonces, esta red es densa y tiene movimientos que resultan de las constantes acciones que se dan en su complejo entramado.

Cada “nodo” de la red transnacional con la que representamos a esta comunidad de trabajadores es un espacio de trabajo. Los tacacheños se emplean en una gran cantidad de lugares disímiles y en trabajos múltiples. Son en su mayoría trabajos *no clásicos y precarios* (De la Garza, 2003, 2011; Herrera, 2004). Son trabajadores de los que el sistema capitalista puede prescindir bajo ciertas circunstancias, y que

se instalan también en los márgenes del sistema capitalista, por ejemplo, el desecho de las mercancías usadas como son los deshuesaderos de automóviles. Paradójicamente, estos lugares son el inicio también de nuevas cadenas de mercancías que resultan beneficiadas por la transformación de los desechos.

Estos trabajadores escudriñan nuevos nichos laborales, crean nuevas ocupaciones, tienen agencia, la cual incluye la movilidad transfronteriza para la indagación y colocación de nuevos tipos de trabajo, del mismo modo requieren mantenerse dentro de la producción aún bajo las condiciones más adversas y más marginales de los centros urbanos donde migran.

Finalmente, la comunidad de Santa Cruz Tacache de Mina fue conformada por individuos proveniente de lugares vecinos, como el estado de Guerrero y de otros poblados de Oaxaca. A través del análisis de la información obtenida podemos asegurar, que lo primeros pobladores que se situaron en el lugar que hoy es denominado como el municipio de Tacache, fueron personas que llegaron en busca de un lugar para trabajar y poder sobrevivir. Buscaban condiciones apropiadas para la reproducción social y económica necesaria para ellos y los integrantes de sus familias.

Con el paso del tiempo pudieron asentarse en el lugar que eligieron y construyeron sus viviendas. También se construyeron como *agentes trabajadores*, esto es, sujetos dispuestos a buscar los medios de producción necesarios para sustentarse, en otras palabras, buscaron las condiciones de trabajo para realizarlo. Se construyeron a sí mismos como campesinos y como *ciudadanos* (o miembros) *pertencientes* a una tierra que les ofrecía trabajo. El trabajo los constituyó como una comunidad.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE LAS REDES LABORALES DEL ESTUDIO DE CASO

Para 1964, al término del Programa Bracero, cientos de jóvenes originarios de la mixteca oaxaqueña y de otras regiones campesinas de México regresaron a sus hogares con la responsabilidad de seguir sosteniendo a sus familias. Bajo esta situación los tacacheños empezaron a tener flujos migratorios, durante las décadas siguientes.

En un primer momento migraban a Huajuapán para ser contratados en diversos trabajos. Algunos otros fueron más lejos, por ejemplo, Tenextepango Morelos, Acatlán de Osorio en Puebla, la Ciudad de Oaxaca, y por supuesto la Ciudad de México y la zona conurbada de la misma. Se tiene registro que algunos iban a Veracruz al corte de caña y pocos llegaron a Sinaloa y Baja California. Algunos varones resultaron beneficiados con el programa bracero, sin embargo, después de este periodo que abarcó cuatro años en la región todos los trabajadores migrantes inscritos en el programa, regresaron al municipio de Tacache y se dedicaron por completo a sembrar sus tierras y a buscar otras formas de sobrevivencia en el municipio o cerca de él. A partir de la década de los setenta, los habitantes de Tacache de Mina, y de otros pueblos de la mixteca tuvieron que buscar otras formas de sostenimiento económico (Fernández, 1989); pues al no tener suficientes ingresos para sustentar a sus familias, se vieron obligados a emigrar a distintas partes de México.

Las primeras migraciones laborales, después de haber participado en el programa bracero, las hicieron los varones que además eran los jefes de familia de Tacache. Como se mencionó anteriormente, se desplazaron a Tenextepago, Cuautla, Jotutla en Morelos, para emplearse en la cosecha del ejote y jitomate. También viajaban a Izúcar de Matamoros, Puebla; a Veracruz para el corte de caña; Sinaloa para la pizca de fruta y verduras, entre otros lugares. En las migraciones laborales ocurridas, el trabajo agrícola ofrecido, era asalariado; los varones que buscaban emplearse en el trabajo agrícola, ya que sabían que, aunque el propietario de las tierras de cultivo tuviera problemas con la cosecha, se les pagaría su salario íntegro.

En realidad, el salario era muy bajo —según los relatos obtenidos— además que el trabajador migrante tenía que cubrir los gastos de traslado y hospedaje mientras durara su contrato. Sin embargo, los empleados migrantes, veían estos empleos como una labor más que les proporcionaba un ingreso adicional. Servía para complementar el gasto familiar; aun cuando el varón salía a trabajar fuera de Tacache, las tierras de cultivo se quedaban bajo la custodia de la esposa, los hermanos y los hijos mayores.

Todo recurso obtenido, en especie o dinero, constituía un gran alivio económico para las familias, pues contribuía al ingreso familiar y con él aseguraban el sustento de todos los miembros de la familia de origen y propia. Los trabajadores migrantes oriundos de Tacache afanaban por temporadas en los estados mencionados y regresaban al municipio, para ocuparse de la familia y del trabajo que habían dejado pendiente a su partida.

Poco a poco fueron desplazándose familias completas, la esposa viajaba para encontrarse con el esposo, en ocasiones llevaba con ella a los hijos para que vieran a su padre ausente del municipio. Pero también se conformaron nuevos núcleos familiares en los estados de Morelos, Veracruz y Sinaloa. La forma de operar también fue cambiando, los varones que trabajaban en Morelos u otros estados de la República Mexicana, mandaban a traer a sus familias, la esposa y los hijos. Al arribo de la familia, todos los miembros de la misma, se iban a trabajar con el varón, incluyendo los niños.

La familia campesina se empleaba en los campos agrícolas, como si estuviesen en su propia tierra, la diferencia es que el jefe de familia estaba contratado como un jornalero asalariado, y aunque la familia contribuía no gozaban de un salario o de dinero extra. El único beneficio de esta ayuda familiar, era que terminaba con mayor velocidad el trabajo y la carga de labores era menor por cada trabajador. Por su parte, el contratista, se beneficiaba con el trabajo de las familias tacacheñas, pues se producía más en menor tiempo y por el mismo salario.

La misma forma de reproducción social y cultural que tenían en su pueblo de origen, la seguían produciendo en el lugar de destino. A raíz del trabajo migrante, muchas familias consiguieron terrenos para vivir y cultivar en otros estados y no en Oaxaca, por esa razón, decidieron radicar en el lugar de arribo. Esporádicamente viajaban a su pueblo para visitar a los abuelos y hermanos que les esperaban allá.

Algunos migrante narran que tenían la idea clara de que no iban a regresar a Tacache, pues ya tenían un trabajo, tierras donde vivir y dónde cultivar.

Sin embargo, una vez establecidos, regresaban por algunas temporadas al municipio de origen, pues no se podían desprender del todo de sus raíces familiares y culturales que se encontraban en Tacache. Algunos otros trabajadores originarios de Tacache de Mina, que se desplazaban a otros puntos de la República más lejanos como Sinaloa, Veracruz, y Michoacán; de igual forma se empleaban en trabajo agrícola.

Otra parte de la mano de obra se desplazó hasta la Ciudad de México, sin embargo, fueron empleados, en el caso de los varones, en albañilería y como obreros en la zona del norte de la ciudad (zona industrial de Vallejo). Las mujeres de Tacache de Mina, se integraron a la corriente migratoria, de una forma muy rápida. Una vez que llegaban a la Ciudad de México, las contrataban en servicios domésticos, ayudantes de cocinas, meseras, vendedoras ambulantes, afanadoras, recamareras y en la industria del vestido como empleadas asalariadas en talleres de costura.

La forma como contrataban a las mujeres de Tacache de Mina, fue a través del enganche; las mujeres migrantes de más experiencia iban a Tacache y cuando encontraban a una candidata, hablaban con los padres para pedir la autorización de viajar a la Ciudad de México para emplearlas en labores que pudieran desempeñar (Registro en diario de campo, 2012). Para que la mujer tuviera oportunidad de migrar, tenía que pedir autorización de sus padres; por su parte, la joven migrante, tenía que pagar los gastos que generaba por alimentación y hospedaje, el resto del salario lo mandaba a Tacache, para que el padre o madre tuviera otro ingreso más que agregar a la economía familiar. Muchas familias, consintieron el permiso de viajar a las hijas; las edades de las jóvenes, fue muy variada, un ejemplo de ello, es que las mujeres que emigraban lo hacían desde los doce años de edad en adelante. La forma como se conformaron los encadenamientos migratorios a través de las redes, fue esencialmente a través de la pertenencia a la familia, fuera de origen o política.

Sucesivamente se fue formando una enorme cadena de familiares y amigos emigrantes que incitaban a nuevos sujetos a emigrar del municipio. De acuerdo con los relatos obtenidos, durante los años setenta y mediados de los ochenta, cientos de jóvenes salieron de Tacache de Mina, en busca de un empleo que les proporcionara una mejor calidad de vida, o por lo menos esa era la idea que perseguían. Emigraban porque el trabajo en Tacache no les proporcionaba una solvencia económica suficiente o mínima, para tener una forma de vida que cubriera por lo menos las necesidades básicas que precisa el ser humano para desarrollarse física y mentalmente. Tanto hombres como mujeres, eran incitados por las familias de origen para que abandonaran su lugar de nacimiento y buscaran trabajo.

Las ocupaciones de corte laboral en el municipio para los años ochenta hasta mediados de los noventa, fueron parecidas a las de los años anteriores. Los lugareños basaban su actividad económica en la siembra de maíz y otros productos. La siembra de maíz era indispensable para solventar la alimentación de todas las familias. Había muy pocos cambios en las labores agrícolas, pues las distancias no se

redujeron para esta época, los mismos equipos de agricultura de subsistencia, se utilizaban para la siembra, esta situación obedecía a que los saberes de la siembra habían sido transmitidos de generación en generación.

El empleo de nuevas tecnologías como la implementación de tractores arrendados, llegaban a cuenta gotas, como resultado de las transformaciones propiciadas por los trabajadores migrantes, que en el lugar de destino observaban otras formas de trabajo. Los migrantes mandaban remesas para que compraran herramientas y rentaran otras como es el caso de los tractores. Pero no todos tenían suficientes fondos económicos para solventar el arrendamiento de maquinaria y no todos los encargados de la siembra querían implementar la tecnología, porque pensaban que no era necesario y que el trabajo no se iba a realizar de la mejor manera y con la calidad que ellos exigían. Preferían trabajar de la forma artesanal o rudimentaria a la que estaban acostumbrados y de esa forma se garantizaba obtener su cosecha.

Los cambios en la infraestructura del municipio se notaban poco a poco, para los años ochenta, el pueblo empezó a tener calles pavimentadas; comenzaban a construir las casas de concreto con techos de loza y los locales comerciales se hacían más recurrentes. En estos años no había mercado municipal, por esta razón la venta de productos se hacía desde los hogares. Gracias a la implementación de un sistema de sonido instalado en el municipio, se podían y se puede, anunciar públicamente la venta de productos en las casas, los avisos por parte del municipio hacia los pobladores y toda clase de información se daba para el pueblo en general.

Para mediados de la década de los setenta e inicios de los ochenta, los pobladores de Santa Cruz Tacache de Mina habían experimentado migraciones laborales, tanto nacionales como internacionales. La experiencia del trabajo migrante en el Programa Bracero sumada a la experiencia del trabajo jornalero en campos agrícolas de Morelos, Puebla, Veracruz y Sinaloa, habían transformado la vida de los tacacheños. Sin embargo, estas migraciones al trabajo agrícola, no tuvieron una gran repercusión, como ellos mismos pensaban. Después del término de trabajo agrícola en el Programa Bracero (1964) y de las crisis económicas que atravesaron los tacacheños, al retorno de sus trabajadores ex braceros, no hubo otra opción que salir al trabajo agrícola jornalero en distintos puntos del país.

#### **BÚSQUEDA DE NUEVOS MERCADOS DE TRABAJO DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS**

Durante los años setenta hasta mediados de los ochenta, testimonios recabados durante la investigación de campo arrojan datos importantes, por ejemplo, aseguran, la gran mayoría de los núcleos familiares de Tacache tenían por lo menos un familiar viviendo en la Ciudad de México. Los casos eran muy diversos, pues varios integrantes de la misma familia empezaron a emigrar a la Ciudad de México, pronto se formó una ola de migración tan intensa, donde se involucraban familiares, amigos e incluso conocidos provenientes de los pueblos vecinos a Tacache (Mariscala de Juárez y San José la Pradera). Los que trabajaban en distintos campos agrícolas de algunos estados en México, regresaban continuamente a Tacache de Mina a trabajar su tierra y cuidar a su familia. Algunos más se establecieron definitivamente en los distintos

estados de la República Mexicana. Otras familias consiguieron tierras agrícolas propias y terrenos para establecer su vivienda. No obstante, seguían reproduciendo su estilo de vida y sus costumbres de origen —ahora— en el lugar de arribo. Los jóvenes en situación de soltería que trabajaban como jornaleros agrícolas, formaron sus familias propias en los lugares de arribo, así los lazos familiares se dividían aún más, por un lado, se encontraban familiares oaxaqueños y por otro, los nuevos miembros de la familia tenían raíces familiares en otro estado.

Por su parte, los niños mixtecos que llegaron a la Ciudad de México a principios de los ochenta, (la mayoría) tuvieron muy pocas oportunidades de conseguir una estabilidad económica que les permitiera asistir a la escuela (nivel básico) y la mayoría afrontó una condición social marginada. Los jóvenes que se incorporaban al mercado de trabajo, lo hacían en empleos sumamente precarios, pues no contaban con prestaciones de ley, trabajaban en prolongadas jornadas laborales en donde se les pagaba salarios menores a los mínimos.

La pobreza llegó a tal grado, que muchos jóvenes en edad productiva, realizaron otro movimiento migratorio, en esta ocasión, se dirigieron hacia Estados Unidos. En estos casos, muchos niños que provenían de Tacache y que posteriormente vivieron por varios años en zona conurbada de la Ciudad de México, tuvieron que emigrar al país vecino, porque la situación económica y social en la que se encontraban viviendo era demasiado precaria y de extrema pobreza. Lo que las personas entrevistadas relataron es que los jóvenes de origen mixteco que se adaptaron a la vida en la Ciudad, emigraron una vez más con la “ilusión” y la construcción subjetiva en su mente, de que iban a lograr la adquisición de mejores condiciones de vida y trabajo.

Los jóvenes migrantes en Estados Unidos, se colocaron rápidamente en distintos empleos que no tenían que ver con el trabajo agrícola. Cuentan los entrevistados, que la siguiente ola migratoria hacia Estados Unidos, años después del término del Programa Bracero, se dio hacia Nueva York. La novedad en esta ocasión, es que se trataba de jóvenes migrantes con antecedentes familiares migrantes. Los abuelos participaron en el Programa Bracero; el padre o la madre, emigraron hacia la Ciudad de México; las nuevas generaciones de jóvenes en edad productiva laboral migraron primero hacia la Ciudad de México y posteriormente emigraron con destino a la Ciudad de Nueva York, principalmente.

Los jóvenes mixtecos se emplearon principalmente en el sector de servicios en Estados Unidos. Se sentían e identificaban como *ciudadinos* y sus aspiraciones iban dirigidas a otro tipo de empleo que no era el de la agricultura como lo había sido en generaciones pasadas. Gracias a los envíos de remesas de los jóvenes a sus padres, podían mantener a los otros hermanos y además construir casas en la Ciudad de México y en Tacache de Mina. Los lugares a donde arribaban los migrantes mixtecos de estos años, fue principalmente a los estados de Nueva York, Oregón y Nevada. Los empleos fueron en el sector terciario, como ejemplo de algunas ocupaciones que se incorporaban, se empleaban como ayudantes de limpieza, ayudantes de cocina, jardinería, vendedores de flores, niñeras, mesero(a), lavanderías, panaderos, albañiles,

en la construcción, vendedores en tiendas de frutas y verduras; fueron los principales empleos.

Entre 1980 y 1990, algunos de los entrevistados informaron que varios hombres viajaban sin familia hacia Estados Unidos, permanecían allá por temporadas como mínimo de un año y regresaban a ver a sus hijos y esposa que les esperaban en Tacache. Durante estos años, el progreso del pueblo se iba notando cada vez más. Pronto muchas casas dejaban de ser de adobe y se construían de concreto, empezaban a verse algunas camionetas o automóviles, ayudando a disminuir el trabajo de traslado de las cosechas. Los negocios empezaban a establecerse: misceláneas básicamente. Algunos entrevistados aseguran que una mujer de la familia de los Barrales<sup>4</sup>, se casó con un joven de un pueblo vecino (Puebla), una vez realizado el matrimonio el joven poblano viajó hacia la Ciudad de Nueva York acompañado de su esposa. De ahí la recién esposa, comenzó a invitar a sus hermanos que migraran para Nueva York, porque *"allá si había trabajo y había que comer"*.<sup>5</sup> Por esa razón, los habitantes del barrio de Guadalupe en su mayoría, migraron y siguen migrando a la Ciudad de New York.

Con IRCA algunos tacacheños resultaron beneficiados, obteniendo su documentación de residencia legal en Estados Unidos (Fox y Rivera, 2004). Sin embargo, la reforma migratoria que los ayudó a obtener su documentación en regla, se produjo por un esfuerzo que se forjó por varios años de trabajo duro y de un estilo de vida muy apegado a la ley. Para muchos tacacheños la documentación y el estatus legal adquirido significó mejores empleos, mejores salarios y la oportunidad de documentar a su familia para que se reunieran después de muchos años de vivir separados.

### CONCLUSIONES

Algunos hallazgos importantes que se desprenden de este trabajo apuntan que los procesos migratorios transcurridos a partir del programa bracero (1942-1964) en México fueron un fenómeno de suma importancia ya que abrieron paso a la búsqueda y contratación de cientos de trabajadores a nuevos mercados de trabajo. Con la incorporación de decenas de trabajadores de origen mexicano a los campos agrícolas estadounidenses, los trabajadores de agricultura de subsistencia (en su mayoría) pasaron a ser trabajadores de la agroindustria estadounidense.

Al término del programa bracero, gran parte de los trabajadores que se quedaron sin contrato temporal para laborar en Estados Unidos, tuvieron que regresar y buscar nuevas formas de incorporación laboral en su comunidad de origen. En muchos casos, por la escasez de empleos en la comunidad de origen, tuvieron que buscar oportunidades laborales fuera de ella. Algunos fueron contratados como jornaleros agrícolas en campos del Norte del país, otros tantos fueron contratados en los

<sup>4</sup> Nombre ficticio para proteger el testimonio de la familia que contribuyó en la investigación.

<sup>5</sup> Entrevista realizada a E. Rivera. Octubre de 2011. Tacache.

centros urbanos nacientes como el caso de la Ciudad de México y de otras ciudades en el interior de la república mexicana.

Para el caso analizado, cientos de jóvenes y jefes de familia buscaron otros mercados laborales fuera de su lugar de origen, combinando varias actividades a la vez para alcanzar la reproducción económica que necesitaba cada una de las unidades domésticas analizadas.

Durante las décadas posteriores a los años sesenta, cientos de familias empezaron a formar algunos nodos migratorios primordialmente hacia las principales ciudades del país a los lugares donde se comenzaba a practicar la agroindustria mexicana, el caso del procesamiento de la caña de azúcar, frutas, verduras y hortalizas al Norte del país y la pizca de ejote y tomate en el Centro del país, por mencionar algunos de los casos más importantes para la comunidad analizada. Otro proceso importante que sucedió fue que algunos de los grupos de personas entrevistadas aseguran que, en el caso de la comunidad analizada, hubo un segundo flujo migratorio, esta vez de personas oriundas de la comunidad mixteca analizada asentadas en la Ciudad de México que migró hacia algunas localidades en Estados Unidos, como la Ciudad de Nueva York, California, Texas y Oregón. Los procesos migratorios suscitados por los miembros de la comunidad mixteca mencionada, propiciaron la formación de nodos migratorios ubicados en distintos puntos tanto en México como en Estados Unidos, los cuales fueron formados principalmente por motivos laborales. Conforme fueron creciendo los nodos, formaron parte de otros espacios sociales transnacionales (Pries, 2001) que ya se habían configurado en los lugares de arribo, el caso de los poblanos en Nueva York (Herrera, 2005; Smith, 2006; Rivera, 2012), asimismo fueron creando sus propios espacios sociales transnacionales ya que siempre tuvieron formas de comunicación e interconexión entre los nodos migratorios y la comunidad de origen.

Otros procesos de fuerte densidad surgieron en años posteriores al año 2000, un ejemplo de ello fue la incorporación femenina al mercado de trabajo internacional como prestadoras de servicios reproductivos que sirven y generan la producción y reproducción de las sociedades receptoras, es el caso de algunas de las mujeres entrevistadas provenientes de la comunidad analizada que prestan servicios de servidumbre, cuidado de niños y ancianos los cuales permiten que los empleadores desarrollen actividades laborales sin tener que ocuparse por prolongados periodos de tiempo de sus hijos o ancianos en casa.

Un hallazgo de suma importancia que forma parte de la investigación realizada fue la comunidad laboral formada por los miembros de Tacache de Mina, se analizaron las formas en las cuales se han conformado comunidades de trabajo en torno a la comunidad de origen, la cual se encuentra esparcida e integrada a la vez, por cuatro circuitos migratorios perfectamente organizados en torno a la cuestión laboral. Las comunidades laborales forjadas por los miembros de la comunidad madre (de origen), son conformadas por integrantes de las familias que mutuamente se ayudan y apoyan; en algunos casos la cuestión de reciprocidad al recibir ayuda para trasladarse a Estados Unidos, colocarse en un trabajo, llegar a un lugar dónde

vivir y conseguir el dinero que financiará el viaje al norte, es cubierto por los miembros que apoyan al migrante, sin embargo, toda la ayuda tiene que ser retribuida de distintas formas, una de ellas es tener el apoyo incondicional a quienes apadrinaron la migración del nuevo trabajador migrante.

Finalmente, la mano de obra mixteca es aprovechada al máximo por los empleadores norteamericanos quienes buscan al tipo de trabajador que les mantendrá gran parte de la producción que necesitan día a día. En caso de los trabajadores de la construcción ayudan a producir ciudades cosmopolitas en sí, construyen los centros urbanos que serán ocupados por los ciudadanos norteamericanos; para el caso de los trabajadores que se encargan de pizar, empacar y acomodar los productos alimenticios, estos trabajadores contribuyen a la alimentación de una parte importante de la población (trabajadores provenientes de Tacache que residen en California y Oregón) y finalmente las mujeres y hombres que ofrecen su trabajo en restaurantes, casas y oficinas, contribuyen a la reproducción de centros urbanos como es el caso de la zona conurbada de Nueva York. Por largos periodos de tiempo ofrecen su mano de obra migrante (edad productiva laboral) después de unos años son sustituidos por otros cientos de trabajadores jóvenes que los sustituyen en sus puestos de trabajo, retornando así a su lugar de origen sin ninguna jubilación por los años que prestaron de servicio en Estados Unidos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Besserer Alatorre Federico, (1997), "Un recorrido por las aproximaciones teóricas a la transnacionalidad y una tarjeta postal desde la comunidad de la comunidad de San Juan Mixtepec". Presentado en XIX Coloquio de antropología e Historia regionales. El Colegio de Michoacán, 22-24 de octubre de 1997. Zamora Michoacán, 28 págs.
- Besserer Alatorre Federico, (2004), *Topografías transnacionales: Hacia una geografía de la vida Transnacional*, UAMI, Plaza y Valdés editores. México, 125 págs.
- Besserer Alatorre Federico y Michel Kearney (Eds.), (2006), *San Juan Mixtepec: Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. Colección de estudios Transnacionales. México, 280 págs.
- Besserer Alatorre Federico y Daniela Oliver Ruvalcaba (2011), "Cadenas Turísticas Transnacionales. Proceso de clasificación subjetivación y resistencia en la industria hotelera", en *La Transnacionalización*. Enfoques teóricos y empíricos. Emmerich G. Ludge P. (Coords.), UAM, 185 págs.
- De la Garza, Toledo Enrique (2003), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Fondo de Cultura Económica, UAM, México. 796 págs.
- De la Garza, Toledo Enrique, (2011), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo I y II. UAM; Plaza y Valdés, editores. México. 329 págs.
- Castles Stephen, Miller Mark (2004), *La era de la migración*, Porrúa México, 388 págs.
- Canales, Alejandro I., (2006), "Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social", en: Alejandro I. Canales, *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, México, U de G/Asociación Latinoamericana de Población, 216 págs.

- Delgado, Wise Raúl, (2004), "Introducción", en Raúl Delgado Wise, Margarita Favela (Coord.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 322 págs.
- Delgado, Wise Raúl y Rodolfo García Zamora, (2004), "Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas" en Raúl Delgado Wise, Margarita Favela (Coord.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 322 págs.
- Delgado, Wise Raúl y Stephen Castles, (2006), "Factores que hacen y desasen las políticas migratorias", en Alejandro Portes, Josh DeWind (Coord.) *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, 322 págs.
- Durand, Jorge y Douglas Massey, (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, 207 pág.
- Escobar, Latapí Alejandro, (1997), "¿Qué hacemos cuando estudiamos el mercado de trabajo? Formaciones y fracturas de clase en el México urbano", versión mecanográfica, 22 págs.
- Fox, Jonathan y Rivera Salgado, Gaspar, (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 552 págs.
- Herrera, Lima Fernando Francisco, (2005) *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, UAM, México, 320 págs.
- Lara, Sara (Coord.), (2011), *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. Miguel Ángel Porrúa, México 273 pág.
- Lara, Sara (Coord.), (2010), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa, México, 376 págs.
- Levine, Elaine, (2004), *Inserción Laboral de Migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*. UNAM
- Mintz, Sidney, (1953), "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community" *American Journal of Sociology*, University of Chicago Press, Vol. 59, No. 2, pp. 136-143.
- Mintz, Sidney, (1998), "The Localization of Anthropological Practice. From Area Studies to Transnationalism". *Critique of anthropology*, Vo 18 (2). Department of Anthropology, Hopkins University, Baltimore.
- Pries, Ludger, (2007) "Transnationalism: Trendy Catch-all or Specific Research Programme?" Presented at conference on Transnational and Development: Towards a North- South Perspective; Center for interdisciplinary Research, Bielefeld, Germany, May 31-June 01. COMCAD No.34
- Pries, Ludger, (2001), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century* (Routledge Research in Transnationalism) by Ludger Pries (Mar 15.)
- Rivera, Sánchez Liliana, (2012), *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*, CLACSO, Buenos Aires, 119 págs.

Sánchez, Saldaña Kim, (2005), "Intermediarios laborales y jornaleros agrícolas migrantes. Notas sobre un estudio de caso", en: Hernández M., María del Carmen y Carlos J. Maya A., *Nueva ruralidad, viejos problemas*, México, AMER/Praxis, 278 págs.

Sánchez, Saldaña Kim, (2001), *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century (Routledge Research in Transnationalism)* by Ludger Pries (Mar 15.), 34 págs.

Wolf, Erick, (1955), "Tipos de campesinado latinoamericano, una discusión preliminar. Ediciones Nueva Era, Buenos Aires Argentina, 471 págs.

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2018.

Fecha de aceptación: 04 de junio de 2018.

# DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Unidad Cuajimalpa



SEMMI

Seminario en Estudios  
Multidisciplinarios sobre  
Migración Internacional

Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades



Posgrado | CSH

